

Los escritores malditos. La poesía moderna.

Introducción

Parnasianismo y simbolismo

En poesía, la reacción contra el romanticismo empezó con *Esmaltes y camafeos* (1852), de Théophile Gautier, que había sido cabecilla de la escuela romántica en su juventud. Los parnasianos llevaron el cambio más lejos, entre ellos Charles Marie René Leconte de Lisle, Sully Prudhomme y José María de Heredia. Estos poetas buscaban y lograban una belleza limitada, impersonal y cincelada, aunque se considera más una vuelta al clasicismo que una innovación tras el romanticismo. El caso de Charles Baudelaire es diferente. A pesar de que la técnica pulida de su verso está tan trabajada como la de los parnasianos, su obra es muy personal al expresar su amargura, agonía, y desesperación. Se prohibió la publicación de su mejor obra, *Las flores del mal* (1857), hasta que suprimió ciertas estrofas ofensivas.

Baudelaire ejerció influencia sobre los simbolistas, a veces llamados despectivamente decadentes, que fueron sus discípulos. Su obra tuvo carácter marcadamente experimental, en verso libre. Entre los simbolistas destacan Paul Verlaine, Henri de Régnier, Stéphane Mallarmé, el conde de Lautréamont, Tristan Corbière, Charles Cros y Jules Laforgue. La obra de Lautréamont *Los cantos de Maldoror* (1868) influyó más tarde en los surrealistas. Algunos escritores belgas se asociaron con los simbolistas, entre ellos Georges Rodenbach, Émile Verhaeren y Maurice Maeterlink. El escritor más influyente del simbolismo sin embargo fue Arthur Rimbaud, que escribió sus poemas más representativos e ingeniosos antes de cumplir los 19 años. La poesía simbolista tiene una calidad sugerente y velada que le une al impresionismo de pintores como Claude Monet y compositores como Claude Debussy.

En prosa, varios escritores buscaron efectos simbolistas. Entre ellos, Remy de Gourmont, crítico literario, Édouard Dujardin, cuya novela *Han cortado los laureles* (1888) es un ejemplo temprano de expresión del *fluir* de la conciencia, y Henri de Régnier, un destacado poeta simbolista.

Movimientos literarios de la segunda mitad del siglo XIX.

Parnasianos

Parnasianos, grupo de poetas del siglo XIX liderados por el poeta *Leconte de Lisle*. El movimiento poético de los parnasianos invitaba a la experimentación con el verso y las formas métricas y convivió con la tendencia hacia el realismo en el teatro y la novela que comenzó a perfilarse a finales del siglo XIX. Estos poetas tomaron su nombre de su periódico *Le Parnasse Contemporain* (1866-1876). En respuesta al romanticismo, los poetas parnasianos defendían el arte por el arte, la poesía basada en temas exóticos y elaborada con minuciosidad. Sus principios habían sido formulados anteriormente por Théophile Gautier en su prefacio a *Mademoiselle de Maupin*. Sus poemas, *Esmaltes y camafeos*, también influyeron en la obra de los principales poetas parnasianos, como José María Heredia. El movimiento influyó en toda Europa y dio paso posteriormente al simbolismo, una nueva generación de poetas seguidores de Mallarmé y Verlaine, que también fueron parnasianos en su primera época.

Decadentismo

1 INTRODUCCIÓN

Decadentismo, corriente artística, filosófica y literaria europea que tuvo origen en Francia (la revista *Le Décadent* fue fundada en 1886), y se desarrolló por casi toda Europa a fines del siglo XIX. El decadentismo surgió en una época de paso de la economía basada en la libre competencia a la de las grandes concentraciones financieras e industriales, dentro de una situación contradictoria que supone el estancamiento económico y la renovación del sistema productivo, la represión de las masas populares y la preocupación por las cuestiones de tipo social. Véase Economía: *Sistemas económicos*.

2 CARACTERÍSTICAS DE LA CORRIENTE

A diferencia del positivismo y las expresiones artísticas del naturalismo de las décadas anteriores, inspiradas en una cultura del progreso, los fundamentos filosóficos del decadentismo son de carácter irracionalista, y sus aspiraciones aristocráticas y sus tendencias culturales contrastan claramente con los procesos de democratización social de la época.

Nacido como reacción al realismo imperante, el decadentismo, un término despectivo empleado por la crítica académica, se deriva del romanticismo, y tuvo como padre espiritual a Charles Baudelaire. Explora las regiones más extremas de la sensibilidad y del inconsciente, arremetiendo contra la moral y las costumbres burguesas, defendiendo la evasión de la realidad cotidiana y la celebración de la individualidad heroica o desdichada. Suelen adscribirse al decadentismo escritores tan importantes como Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Rainer Maria Rilke y Gabriele D'Annunzio.

El esteticismo se acompañó, en general, de un exotismo e interés por países lejanos, orientales, que ejercieron gran fascinación en autores como el francés Pierre Louÿs, en su novela *Afrodita* (1896) y los poemas de *Las canciones de Bilitis* (1894). Así como en el también francés Pierre Loti o el inglés Richard Francis Burton, explorador y traductor de una famosa y escandalosa versión de *Las mil y una noches*.

Un libro que pasa por ser la Biblia del decadentismo es la novela *A contrapelo* (1884), escrita por el francés Joris Karl Huysmans, uno de los escritores más rebeldes, significativos e inquietantes del fin de siglo. La novela narra el estilo de vida exquisito del duque Jean Floressas des Esseintes. En contra de una opinión oficialmente aceptada, no supone únicamente una glorificación de lo raro, una tipología del artista como ser marginal, no común y, en consecuencia, maldito. Hay en la novela un rechazo contundente del mundo, una resuelta negación de la vida que el ser humano común se afana en vivir, un insulto a la realidad que Huysmans considera pobre, acéfala, menesterosa, falta de grandeza.

3 EL DECADENTISMO EN EUROPA

Oscar Wilde, en Inglaterra, aparece como representante de la misma corriente, entre otras obras suyas, con *El retrato de Dorian Gray* (1891). Su protagonista, un joven al que apasiona la apariencia y está enamorado de su propia belleza excepcional, trata de conservar la juventud para siempre. Su destino, sin embargo, será trágico. También en Inglaterra, Walter Pater publicó en 1887, *Retratos imaginarios*, que suele situarse a la cabeza de esta corriente literaria. En la obra resultan fundamentales los elementos estetizantes, que se concretan en un ideal de culto a la belleza absoluta y una atmósfera de libertad material y espiritual en polémica contraposición con la vulgaridad del mundo burgués.

El italiano Gabriele D'Annunzio cultivó el elemento aristocrático típico del decadentismo, en su novela *El placer*, de 1889, cuyo protagonista es un hombre refinado y culto, amante del arte y las mujeres. En sus poemas carga al mundo de sentimientos con una escritura fascinante, rica y sugerente.

En España la corriente decadentista está presente en las primeras obras poéticas de Juan Ramón Jiménez, como *Ninfeas*, de 1900, y en general en la poesía de los llamados modernistas, como Manuel Machado, Villaespesa y el primer Valle-Inclán, en especial en su libro de versos *Aromas de leyenda* (1907). Por su parte, el nicaragüense Rubén Darío o el mexicano José Juan Tablada no son ajenos a la influencia de los principios decadentistas.

Tanto la obra de Huysmans como la de Wilde continúan gozando hoy del interés del público y, en España, ha sido analizada brillantemente por el poeta Luis Antonio de Villena.

Simbolismo

Simbolismo, movimiento literario y de las artes plásticas que se originó en Francia a finales del siglo XIX.

El simbolismo literario fue un movimiento estético que animó a los escritores a expresar sus ideas, sentimientos y valores mediante símbolos o de manera implícita, más que a través de afirmaciones directas. Los escritores simbolistas, que rechazaron las tendencias anteriores del siglo (el romanticismo de Victor Hugo, el realismo de Gustave Flaubert o el naturalismo de Émile Zola), proclamaron que la imaginación era el modo más auténtico de interpretar la realidad. Al mismo tiempo se alejaron de las rígidas normas de la versificación

y de las imágenes poéticas empleadas por sus predecesores, los poetas parnasianos. Entre los principales precursores de la poesía simbolista figuran el escritor estadounidense Edgar Allan Poe, el poeta francés Gérard de Nerval y los poetas alemanes Novalis y Hölderlin.

El simbolismo nace en la poesía de Charles Baudelaire. Algunas de sus obras, como *Las flores del mal* (1857) y *El spleen de París* (1869) fueron tachadas de decadentes por sus contemporáneos. Stéphane Mallarmé se encargó de difundir el movimiento a través de su salón literario y su poesía, como se pone de manifiesto en *La siesta de un fauno* (1876). Sus ensayos en prosa, *Divagaciones* (1897) constituyen una de las principales aportaciones teóricas a la estética simbolista. Otras obras fundamentales de este movimiento fueron las *Romanzas sin palabras* (1874) de Paul Verlaine y *El barco ebrio* (1871) y *Una temporada en los infiernos* (1873) de Arthur Rimbaud.

El simbolismo sobrevivió hasta bien entrada la década de 1890 en las obras de poetas franceses como Jules Laforgue y Paul Valéry, así como en la obra del escritor y crítico Rémy de Gourmont. *Peleas y Melisanda*, del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, es una de las pocas obras de teatro simbolistas. El simbolismo se difundió por todo el mundo; su influencia fue especialmente notable en Rusia, donde cabe destacar la obra del poeta Alexander Blok, y tuvo un gran impacto en la literatura del siglo XX. En el área española influyó en la poesía de Ruben Darío, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

El movimiento simbolista tuvo un significado especial en las artes plásticas. En cierto sentido alude al uso de determinadas convenciones pictóricas (pose, gesto o diversos atributos) para expresar el significado alegórico latente en una obra de arte (véase Iconografía). En otro sentido, el término alude a un movimiento que comenzó en Francia en la década de 1880 como reacción tanto al romanticismo como al enfoque realista implícito en el impresionismo. El simbolismo en las artes plásticas no es tanto un estilo en sí mismo como una tendencia ideológica de alcance internacional que sirvió de catalizador para la transformación del arte figurativo en arte abstracto.

Los primeros modelos del arte simbolista fueron los pintores franceses Pierre Cécile Puvis de Chavannes, Gustave Moreau y Odilon Redon, que emplearon colores vivos y líneas vigorosas para representar visiones oníricas cargadas de emoción, que a menudo rozan lo macabro y se inspiran en temas literarios, religiosos o mitológicos. Entre sus seguidores figuran el pintor holandés Vincent van Gogh, que destaca por el uso del color como vehículo para expresar las emociones, y los pintores franceses Paul Gauguin y Émile Bernard. Estos últimos, que trabajaron juntos en la localidad bretona de Pont-Aven entre 1888 y 1890, adoptaron un estilo basado en el uso de colores puros y brillantes y formas definidas por densos contornos, con el resultado de superficies planas y texturas decorativas. Bautizaron este estilo con el nombre de *sintetista* o *simbolista* (empleando ambos términos indistintamente), en oposición al enfoque analítico del impresionismo. La primera muestra simbolista fue organizada por Gauguin con ocasión de la Feria Mundial de París de 1889-1890. Bajo la influencia de la poesía simbolista francesa, el simbolismo pictórico se materializó, entre 1889 y 1900, en la obra de Paul Sérusier, Maurice Denis, Pierre Bonnard y Édouard Vuillard. Estos artistas, que se dieron a sí mismos el nombre de *nabíes*, hicieron hincapié en la función decorativa del arte y emplearon el color de manera subjetiva. El simbolismo fue también una referencia esencial en obras tan diversas como la del pintor suizo Ferdinand Hodler, el belga James Ensor, el noruego Edward Munch y el inglés Aubrey Beardsley. En el caso de este último se deja sentir con fuerza el vínculo entre los aspectos eróticos del simbolismo y las formas sinuosas del *Art Nouveau*. La preocupación por los aspectos subjetivos y el empleo alusivo del color y las formas característicos del simbolismo se refleja en movimientos artísticos posteriores como el fauvismo, el expresionismo y el surrealismo.

Poetas importantes de la última parte del siglo XIX.

Théophile Gautier

Théophile Gautier (1811-1872), poeta, crítico y novelista francés. Figura prominente, durante cuarenta años, de la vida artística y literaria de París.

Gautier nació el 31 de agosto de 1811, en Tarbes, y estudió en París. Sus primeros poemas, escritos en la década de 1830, seguían fieles a los principios del romanticismo, pero en 1832 se alejó de estas doctrinas para abrazar la idea de *l'art pour l'art* (el arte por el arte), puesta de manifiesto en las obras *Albertus* (1832) y *Esmaltes y camafeos* (1852), su obra maestra. Gautier opinaba que el artista no tenía ningún compromiso con la ética y que, por el contrario, su obligación era alcanzar la perfección en la forma y la expresión. La impersonalidad y las cualidades técnicas de su poesía fue un antecedente para el parnasianismo, movimiento artístico que siguió al romanticismo dentro de la poesía francesa. Gautier se convirtió en uno de los principales parnasianos, los cuales pensaban que la poesía debía estar más atenta al efecto artístico que a la vida; Gautier influyó particularmente en el trabajo de uno de los miembros más importantes del grupo, Charles Baudelaire.

Como novelista, a Gautier se le conoce principalmente por su *Mademoiselle de Maupin* (1835), expresión de la filosofía de vida hedonista. Escribió también magníficas narraciones cortas de carácter exótico, entre las cuales cabe destacar *La muerta enamorada* (1836) y *El capitán Fracasa* (1863). Además, se cuenta entre los mejores y más influyentes críticos de su época. Algunos de sus escritos de crítica son *Historia del arte dramático en Francia en los últimos veinticinco años* (1858-1859) e *Historia del romanticismo*, publicada póstumamente (1874). También escribió libros de memorias de viajes como *Viajes por España* (1845), *Viajes por Constantinopla* (1852) y *Constantinopla* (1854).

Gautier murió el 23 de octubre de 1872, en Neuilly, a las afueras de París.

Charles Baudelaire

Charles Baudelaire (1821-1867), poeta y crítico francés, con el que se abre la vía a la poesía moderna. Es reconocido como el iniciador del simbolismo en la poesía y como uno de los representantes de la corriente decadentista.

Baudelaire nació en París el 9 de abril de 1821 y estudió en el Collège Louis-le-Grand. Su infancia y su adolescencia fueron infelices, pues su padre murió cuando tenía sólo seis años. Su madre volvió a casarse y Charles, que odiaba a su padrastro, nunca se lo perdonó. Decididos a poner freno a su carrera literaria, y con la intención de que abandonara sus propósitos, sus padres lo enviaron a la India en 1841. Pero abandonó el barco y regresó a París en 1842, más dispuesto que nunca a dedicarse a la literatura. Con la intención de solucionar sus problemas económicos, empezó a escribir críticas en la prensa nacional. Sus primeras publicaciones importantes fueron dos cuadernillos de crítica de arte, *Los salones* (1845-1846), en los que analizaba con agudeza las pinturas y los dibujos de artistas contemporáneos franceses como Honoré Daumier, Édouard Manet y Eugène Delacroix. Su primer éxito literario llegó en 1848, cuando aparecieron sus traducciones del escritor estadounidense Edgar Allan Poe. Animado por los resultados, e inspirado por el entusiasmo que en él suscitó la obra de Poe, a quien le unía una fuerte afinidad, Baudelaire continuó traduciendo los relatos de Poe hasta 1857.

En 1842 alcanzó la mayoría de edad y heredó la fortuna de su padre, lo que le permitió irse de casa y disfrutar de una vida de lujo. Las grandes sumas de dinero que gastó en su apartamento del Hôtel Lauzun y su estilo de vida decadente le dieron fama de excéntrico, e inmoral y le hicieron endeudarse para el resto de su vida. Durante este periodo de libertad y ocio, Baudelaire fue, sin embargo, enormemente creativo y escribió muchos de sus mejores poemas.

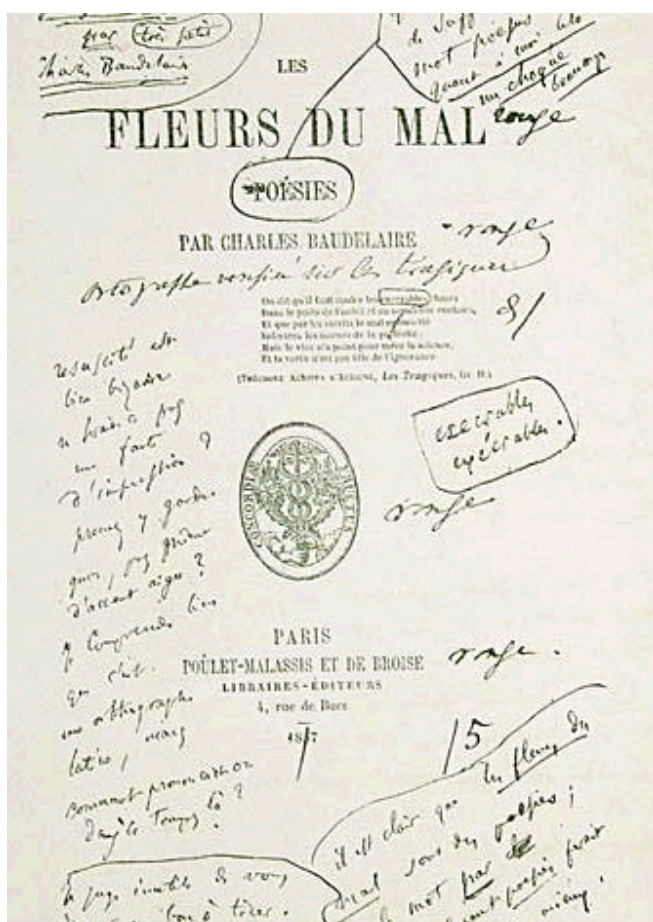
La principal obra de Baudelaire, una recopilación de poemas que lleva por título *Las flores del mal*, vio la luz en 1857. Inmediatamente después de su publicación, el gobierno francés acusó a Baudelaire de atentar

contra la moral pública. A pesar de que la elite literaria francesa salió en defensa del poeta, Baudelaire fue multado y seis de los poemas contenidos en este libro fueron eliminados en las ediciones posteriores. La censura no se levantó hasta 1949. Su siguiente obra, *Los paraísos artificiales* (1860), es un estudio autoanalítico basado en sus propias experiencias e inspirado en las *Confesiones de un comedor de opio inglés*, del escritor británico Thomas De Quincey. A partir de 1864 y hasta 1866, Baudelaire vivió en Bélgica. En 1867, aquejado de parálisis, regresó a París, donde tras una larga agonía murió el 31 de agosto.

Considerado hoy como uno de los mayores poetas de la literatura francesa, Baudelaire poseía un sentido clásico de la forma, una extraordinaria habilidad para encontrar la palabra perfecta y un gran talento musical; escribió algunos de los poemas más bellos e incisivos de la literatura francesa. Su originalidad, que causaba tanto asombro como malestar, le hace merecedor de un lugar al margen de las escuelas literarias dominantes en su época. Su poesía es para algunos la síntesis definitiva del romanticismo, para otros la precursora del simbolismo y para otros, finalmente, la primera expresión de las técnicas modernas de la poesía. Baudelaire fue un hombre dividido, atraído con idéntica fuerza por lo divino y lo diabólico. Sus poemas hablan del eterno conflicto entre lo ideal y lo sensual, entre el *spleen* y el *idéal*. En ellos se describen todas las experiencias humanas, desde las más sublimes hasta las más sórdidas.

Entre sus obras destacan, además de las ya citadas *Pequeños poemas en prosa*, sus diarios íntimos *Cohetes*, y *Mi corazón al desnudo*. Todas ellas se publicaron tras la muerte del autor.

Baudelaire: Las flores del mal



Baudelaire: *Las flores del mal*

Pruebas corregidas de la primera edición de *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire, publicada en París en 1857. Una buena parte de las 100 poesías que contiene ya había sido escrita en 1845, y algunas de ellas se habían publicado en 1855, en la revista *Revue des Deux Mondes*. En 1861 apareció la segunda

edición de la obra, enriquecida con 35 nuevas composiciones.

Arthur Rimbaud

Arthur Rimbaud (1854-1891), poeta francés, uno de los máximos representantes del simbolismo.

Nació y estudió en Charleville, en el departamento de Ardenas. Dio muestras de una gran precocidad intelectual y comenzó a escribir versos a los diez años. A los 17 escribió un poema sorprendentemente original, *El barco ebrio* (1871), y se lo llevó al poeta Paul Verlaine. Su obra está profundamente influida por Baudelaire, por sus lecturas sobre ocultismo y por su preocupación religiosa. Su exploración sobre el inconsciente individual y su experimentación con el ritmo y las palabras, que emplea únicamente por su valor evocativo, marcaron el tono del movimiento simbolista e impresionaron tanto a Verlaine que animó al joven poeta a trasladarse a París. Se inició entre ellos una amistad que se transformó en una tormentosa e inestable relación que duró de 1872 a 1873. Viajaron juntos por Inglaterra y Bélgica. En este último país, Verlaine, intentó en dos ocasiones matar a su joven amigo por sus infidelidades, y éste resultó gravemente herido en el segundo intento, por lo que acabó en el hospital y Verlaine en la cárcel. Rimbaud escribió *Una temporada en el infierno* (1873), un relato alegórico sobre este asunto.

A la salida del hospital viajó por Europa, se dedicó al comercio en el Norte de África y residió en Harar y Shoa, en la Abisinia central. Verlaine, convencido de que Rimbaud había muerto, recopiló sus poemas en *Iluminaciones* (1886). En esta obra se encuentra el famoso *Soneto de las vocales*, en el que a cada una de las cinco vocales se le asigna un color. En 1891, Rimbaud regresó a Francia para ser tratado de un tumor en la rodilla, a consecuencia del cual murió en el hospital de Marsella, en noviembre de ese mismo año. La fuerza de sus poemas escritos entre los diez y los veinte años le hace figurar entre los más originales poetas franceses de todos los tiempos y ha ejercido una profunda influencia en toda la poesía posterior a él.

Rimbaud - Fragmento de Una temporada en el infierno

Arthur Rimbaud publicó *Una temporada en el infierno* en octubre de 1873, pocos meses después de iniciar su redacción. Escrito cuando contaba sólo 19 años, después de romper con su compañero sentimental Paul Verlaine tras herirle de un disparo, Rimbaud intenta expresar su fracaso como hombre y poeta a través de torturados poemas en prosa, que, años después, revolucionarían la poesía.

Fragmento de *Una temporada en el infierno*.
De Arthur Rimbaud.

Tercera parte.

Noche del infierno.

Me he tragado una buena buchada de veneno. —¡Tres veces sea bendito el consejo que me llegó! — Las entrañas me arden. La violencia del veneno me retuerce los miembros, me deforma, me tira al suelo. Me muero de sed, me asfixio, no puedo gritar. ¡Es el infierno, la pena eterna! ¡Ved cómo se elevan las llamas! ¡Ardo como es debido! ¡Venga, demonio!

Había entrevisto la conversión al bien y a la dicha, la salvación. Quizá pueda describir la visión, ¡pero el aire del infierno no tolera los himnos! Eran millones de criaturas encantadoras, un suave concierto espiritual, la fuerza y la paz, las nobles ambiciones, qué sé yo.

¡Las nobles ambiciones!

¡Y sigue siendo la vida! —¡Si la condenación es eterna! ¿No es cierto que todo hombre que desee mutilarse está ya condenado? Me creo en el infierno, luego estoy en el infierno. Es el cumplimiento del catecismo. Soy esclavo de mi bautismo. Padres, habéis hecho mi desgracia y la vuestra. ¡Pobre inocente! El infierno no puede atacar a los paganos. — ¡Y la vida otra vez! Más tarde, las delicias de la condenación serán más profundas. Un crimen, de prisa, para que la ley de los hombres me haga caer en la nada.

¡Cállate, cállate de una vez!... Aquí es la vergüenza, el reproche: Satanás diciendo que el fuego es innoble, que mi cólera es espantosamente tonta. —¡Basta!... Errores que me son sugeridos, magias,

perfumes falsos, músicas pueriles. —Y decir que poseo la verdad, que veo la justicia: tengo el discernimiento sano y firme, estoy listo para la perfección... Orgullo. —Se me reseca la piel de la cabeza. ¡Piedad! Señor, tengo miedo. Tengo sed, ¡tanta sed! ¡Ah! La niñez, la hierba, la lluvia, el lago sobre las piedras, *el claro de luna cuando el campanario daba las doce...* El diablo está en el campanario, a esa hora. ¡María! ¡Virgen santa! —Horror de mi estupidez.

¿No son aquéllas almas buenas que me quieren favorecer?... Venid... Tengo una almohada en la boca, no me oyen, son fantasmas. Por otra parte, nadie piensa nunca en los demás. Que no se acerquen. Huelo a chamusquina, eso es cierto.

Las alucinaciones son innumerables. Es eso lo que siempre he tenido: pérdida de fe en la historia, olvido de los principios. Me lo callaré: poetas y visionarios se llenarían de celos. Soy mil veces el más rico: seamos avaros como el mar.

¡Qué cosas! El reloj de la vida se paró hace poco. Ya no estoy en el mundo. —La teología es seria, el infierno, en efecto, está debajo— y el cielo arriba. —Éxtasis, pesadilla, dormir en un nido de llamas.

Cuánta malicia en la observación hay en el campo. Satanás, Ferdinando, corre con las semillas silvestres... Jesús anda sobre las zarzas purpúreas, sin inclinarlas... Jesús andaba sobre las aguas encrespadas. La linterna nos lo mostró de pie, blanco, con trenzas oscuras, flanqueado por una ola esmeralda...

Voy a desvelar todos los misterios: misterios religiosos o naturales, muerte, nacimiento, futuro, pasado, cosmogonía, nada. Soy maestro en fantasmagorías.

¡Escuchad!...

¡Poseo todos los talentos! —No hay nadie aquí, y hay alguien: no querría que mi tesoro se divulgara. ¿Son cantos de negros, danzas de huríes lo que se quiere? ¿Es menester que desaparezca, que me zambulla en busca del anillo? ¿Es menester? Haré, con el oro, remedios.

Confiad, pues, en mí: la fe consuela, guía, cura. Venid todos, —hasta los niños, —a que yo os consuele, a que os prediquemos su corazón,— ¡el corazón maravilloso! ¡Pobres hombres, trabajadores! No pido oraciones, me bastará con vuestra confianza para sentirme feliz.

—Y pensemos en mí. Todo esto hace que añore poco el mundo. Ya es suerte que mi sufrimiento no sea mayor. Mi vida no fue más que locuras suaves: es de lamentar.

¡Bah! Hagamos todas las muecas imaginables.

Decididamente, estamos fuera del mundo. Ya no hay sonido. Me ha desaparecido el tacto. ¡Ah! Mi castillo, mi Sajonia, mi bosque de sauces. Las tardes, las mañanas, las noches, los días... ¡Qué cansado estoy!

Debería dárseme un infierno para la cólera, un infierno para el orgullo, —y el infierno de la caricia; un concierto de infiernos.

Me muero de cansancio. Es la tumba, voy hacia los gusanos, ¡horror de los horrores! Satanás, farsante, quieres disolverme con tus encantos. Exijo. ¡Exijo! un golpe con la horquilla, una gota de fuego.

¡Ah, ascender hacia la vida! Poner los ojos en nuestras deformidades. Y este veneno, ¡este beso mil veces maldito! ¡Mi debilidad, la crueldad del mundo! ¡Dios mío, piedad, escondedme, me estoy comportando demasiado mal! —Estoy escondido y no lo estoy.

Es el fuego el que vuelve a alzarse con su condenado.

Fuente: Rimbaud, Arthur. Una temporada en el infierno. Edición y traducción de Ramón Buenaventura. Madrid: Ediciones Hiperión, 1982.

Paul Verlaine

Paul Verlaine (1844-1896), poeta francés que figura entre los principales representantes del movimiento simbolista.

Verlaine nació el 30 de marzo de 1844, en Metz, hijo de un oficial del Ejército. Estudió en el liceo Bonaparte de París. Sus primeras obras, entre las que destacan *Poemas saturnianos* (1866) y *Fiestas galantes* (1869), se caracterizan por el antirromanticismo propio de los parnasianos. El verso se centra más en los aspectos técnicos que en los sentimientos. En 1870 contrajo matrimonio, pero abandonó a su esposa dos años más tarde para viajar y vivir con el poeta de 17 años Arthur Rimbaud. En 1873 Verlaine, en estado de embriaguez, hirió a Rimbaud de un disparo y pasó los dos años siguientes en prisión. La colección *Romanzas sin palabras* (1874), escrita durante su estancia en la cárcel, está basada en su relación con Rimbaud. Esta lamentable coyuntura le hizo volver al catolicismo de su infancia y su reconversión inspiró un volumen de poesía religiosa titulado *Sabiduría* (1881).

Verlaine dio clases de francés en Inglaterra de 1875 a 1877 y luego regresó a Francia donde dio clases de inglés por espacio de un año. Intentó entonces, sin éxito, convertirse en campesino, con su alumno Lucien Létinois, al que llamaba su hijo adoptivo y a quien dedicó muchas de las elegías de *Amor* (1888). Létinois murió repentinamente de tifus en 1883. El resto de la vida de Verlaine transcurrió entre periodos de desenfreno alcohólico y periodos de arrepentimiento ascético. Con la publicación de *Los poetas malditos* (1884), una obra crítica, y *Antonio y ahora* (1884), una colección de poemas, Verlaine se transformó en poeta simbolista, preocupado por los sueños y la ilusión (véase Simbolismo).

Su influencia se manifiesta en los poetas franceses posteriores. El sonido de su poesía es por lo general más importante que su significado. También escribió prosa autobiográfica, como *Memorias de un viudo* (1886), *Mis hospitales* (1891) y *Confesiones* (1895). Murió el 8 de enero de 1896 en París.

Verlaine y Rimbaud



Rimbaud y Verlaine

Detalle de *Un rincón de la mesa*, pintura del francés Henri Fantin-Latour, obra que inmortalizó a los poetas simbolistas franceses Arthur Rimbaud y Paul Verlaine, intérpretes poéticos de tiempos de crisis.

Conde de Lautréamont

Conde de Lautréamont (1846-1870), seudónimo de Isidore Lucien Ducasse, poeta francés de origen uruguayo considerado precursor del movimiento literario del siglo XX conocido como surrealismo.

Nacido en Montevideo, Uruguay, hijo de un modesto funcionario del Consulado francés, su infancia transcurrió en esta ciudad. Se dice que tomó su seudónimo de la novela histórica *Latréaumont* del escritor francés Eugène Sue, cuyo personaje principal es empujado a la revolución y la blasfemia por su arrogancia sobrehumana. Sin embargo, otras fuentes aseguran que Lautréamont (*l'autre á Mont*) significa 'el otro en Mont(evideo)'.

Enviado por su padre a Francia, estudió en la Escuela Politécnica de París, donde escribió largos cantos en prosa, de los cuales el primero se publicó en 1868. Añadiendo cinco fragmentos, se volvió a publicar en 1890 con el título de *Los cantos de Maldoror*. Maldoror es una figura demoníaca suprema que aborrece a Dios y a la humanidad, y que se muestra bajo todos los modos del horror y la corrupción. Con un lenguaje impactante y enfebrecido, describe episodios de pesadilla con sepultureros, pederastas, vampiros y criaturas misteriosas encontradas en la playa. La obra contiene una profusión asombrosa de imágenes delirantes, blasfemas, eróticas, grandiosas y horrendas, pero su estilo y lenguaje la convierten en un ejemplo sobresaliente del modo alucinatorio y apocalíptico de escritura que más adelante utilizarían los surrealistas.

Los *Cantos* fueron poco conocidos durante el periodo simbolista de finales del siglo XIX, aun cuando su máximo representante, Remy de Gourmont, llamó la atención sobre su existencia. Según los críticos surrealistas, Lautréamont es el mayor poeta francés, más importante incluso que Arthur Rimbaud, la figura más reverenciada por la escuela simbolista. Es autor también de *Poesías* (1870), series de versos paradójicos sobre la poesía. De su vida en París se conoce muy poco y su muerte sigue siendo un misterio, aunque corrió el rumor de que había sido asesinado por orden de Napoleón III.

Lautréamont - Los cantos de Maldoror

Los cantos de Maldoror, epopeya en prosa de Isidore Ducasse publicada en 1868 con la firma de conde de Lautréamont. Obra entre las más atípicas y sorprendentes de la literatura, fueron compuestos entre 1868 y 1869, cuando el autor tenía 22 años y uno sólo de vida por delante. La influencia de estas páginas irá creciendo a lo largo del siglo XX, particularmente con el impulso de André Breton, que las consideró como "expresión de una revelación total que parece exceder las posibilidades humanas".

Corriente impetuosa de intuiciones geniales y de ideas provocadoras, *Los cantos de Maldoror* trastocan todas las reglas de la escritura poética y barren las certezas más antiguas. Con ellos, Lautréamont libra un combate general contra la moral y la religión, rehusando, por ejemplo, la idea del pecado original; contra las normas estéticas de su época, aceptando las visiones más negras del alma, y contra la estupidez humana con un humor feroz que lleva constantemente al lector a cuestionarse. Sin duda, la novedad más importante en *Los cantos de Maldoror* es el uso de citas y frases de otros autores, como Pascal o Vauvenargues, casi siempre alejadas de su sentido original. Esta idea inédita y original, a la que los *Cantos* deben gran parte de su modernidad, los presenta como un inmenso *collage* que se anticipa a la idea de una escritura sin autor que obsesionará al siglo XX y a la técnica pictórica que los surrealistas practicaron en tantas ocasiones.

Stéphane Mallarmé

Stéphane Mallarmé (1842-1898), poeta francés que figura entre los iniciadores del simbolismo. Nació en París y estudió el bachillerato en Sens. Se sirvió de los símbolos para expresar la verdad a través de la sugerencia, más que de la narración. Su poesía y su prosa se caracterizan por su musicalidad, la experimentación gramatical y un pensamiento refinado y lleno de alusiones que puede resultar oscuro. Sus poemas más conocidos son *La siesta de un fauno* (1876), que inspiró el preludio homónimo del compositor francés Claude

Debussy, y *Herodías* (1869). Tras el éxito del prelude, de 1893, publicó unos cuantos libros en los que recogió muchos de sus poemas anteriores que no habían encontrado editor, como *Las poesías de Mallarmé y Álbum de verso y prosa*; ambos son antologías de 1897, año en el que también se editó el volumen de ensayos en prosa *Divagaciones*.

Mallarmé destacó por su conversación, en la que se mostraba tan lúcido y claro como oscuro en sus escritos. En sus famosas tertulias literarias del martes por la noche, en su casa de París, sus comentarios críticos sobre literatura, arte y música estimularon enormemente a los escritores simbolistas franceses, así como a los artistas y compositores de la escuela impresionista, que a finales del siglo XIX desarrollaron un arte espontáneo en oposición al formalismo de la composición. Véase también Impresionismo en el arte y en la música.

En el *Libro* (proyecto e ideas publicadas en 1956), Mallarmé pretendió adjudicar al poeta la misión de escribir la obra que, por ser la explicación órfica de la tierra, debe someter, al dominio del espíritu humano, el azar, símbolo de la imperfección de ese espíritu. *Una tirada de dados nunca abolirá el azar* (1897) es un largo poema de versos libres y tipografía revolucionaria que constituye la declaración trágica de la imposibilidad de lo planteado en el *Libro*. También escribió muchos artículos incisivos sobre la moda femenina de su tiempo. Stéphane Mallarmé ha desempeñado un papel fundamental en la evolución de la literatura del siglo XX; en Argentina, su obra influyó enormemente en los miembros de las generaciones poéticas de 1950, suscitándose algunos debates en torno al valor de su escritura.

Rainer Maria Rilke

Rilke nació en Praga, el 4 de diciembre de 1875. Después de una infancia solitaria y llena de conflictos emocionales, estudió en las universidades de Praga, Munich y Berlín. Sus primeras obras publicadas fueron poemas de amor, titulados *Vida y canciones* (1894). En 1897, Rilke conoció a Lou Andreas-Salomé, la hija de un general ruso, y dos años después viajaba con ella a su país natal. Inspirado por las dimensiones y la belleza del paisaje tanto como por la profundidad espiritual de la gente con que se encontró, Rilke se formó la creencia de que Dios está presente en todas las cosas. Estos sentimientos encontraron expresión poética en *Historias del buen Dios* (1900). Después de 1900 Rilke eliminó de su poesía el vago lirismo que, al menos en parte, le habían inspirado los simbolistas franceses, y, en su lugar, adoptó un estilo preciso y concreto, del que pueden dar ejemplo los poemas recogidos en el *Libro de las imágenes* (1902; ampliado en 1906) y las series de versos de *El libro de las horas* (1905), que consta de tres partes: *El libro de la vida monástica*, *El libro del peregrinaje* y *El libro de la pobreza y de la muerte*. Esta obra le consolidó como un gran poeta por su variedad y riqueza de metáforas, y por sus reflexiones casi místicas sobre las cosas.

En París, en 1902, Rilke conoció al escultor Auguste Rodin y fue su secretario de 1905 a 1906. Rodin enseñó al poeta a contemplar la obra de arte como una actividad religiosa y a hacer sus versos tan consistentes y completos como esculturas. Los poemas de este periodo aparecieron en *Nuevos poemas* (2 volúmenes, 1907-1908). Hasta el estallido de la I Guerra Mundial, Rilke vivió en París, desde donde realizó viajes por Europa y el norte de África. De 1910 a 1912 vivió en el castillo de Duino, cerca de Trieste (ahora en Italia), y allí escribió los poemas que forman *La vida de María* (1913), a los que después pondría música el compositor alemán Paul Hindemith, e inició la primera redacción de las *Elegías de Duino* (1923), obras en las que se percibe su acercamiento a la filosofía existencial de Sören Kierkegaard.

En su obra en prosa más importante, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910), novela comenzada en Roma en 1904, empleó corrosivas imágenes para transmitir las reacciones que la vida en París provoca en un joven escritor muy parecido a él mismo.

Rilke residió en Munich durante casi toda la I Guerra Mundial y en 1919 se trasladó a Sierre (Suiza), donde se estableció, salvo visitas ocasionales a París y Venecia, para el resto de su vida. Allí completó las *Elegías de Duino* y escribió *Sonetos a Orfeo* (1923). Estos dos ciclos son considerados como su logro poético más importante. Las elegías presentan la muerte como una transformación de la vida en una realidad interior que, junto con la vida, forman un todo unificado. La mayoría de los sonetos cantan la vida y la muerte como una experiencia cósmica. Rilke murió el 29 de diciembre de 1926 en Valmont (Suiza).

La obra de Rilke con su hermetismo, soledad, pereza llegó a un profundo existencialismo e influyó en los escritores de la década de 1950 tanto de Europa como de América. En lengua española, Rilke tuvo excelentes traductores —admiradores— como Francisco Ayala, Pablo Neruda, Gonzalo Torrente Ballester o José María Valverde.

Paul Valéry

Paul Valéry (1871-1945), poeta y hombre de letras francés cuya obra presenta un conflicto entre la contemplación y la acción que debe resolverse artísticamente para captar el sentido de la vida. Valéry está considerado como uno de los más grandes escritores filosóficos modernos en verso y prosa.

Valéry nació en Sète y estudió en la Universidad de Montpellier. En 1892 se trasladó a París y se adhirió al círculo literario del poeta simbolista Stéphane Mallarmé. Los primeros poemas de Valéry, escritos entre 1889 y 1898 y recopilados en *Álbum de versos antiguos* (1921), están muy influidos por el simbolismo.

Las dos primeras obras en prosa de Valéry se ocupan del dominio de las técnicas intelectuales. En *Introducción al método de Leonardo da Vinci* (1895), Valéry analiza el método creativo de uno de los grandes genios universales. La obra de ficción *El señor Teste* (1895), es decir, el 'Señor Cabeza', analiza los procesos introspectivos de su protagonista, un hombre dotado de una mente prodigiosa.

Valéry trabajó como funcionario (1897-1900) y también colaboró con una agencia de información (1900-1922). Durante esa época continuó sus estudios de matemáticas. Sumamente perfeccionista, se negó a publicar su poesía hasta 1917, fecha en que apareció el poema alegórico *La joven parca*. Su obra refleja una visión del mundo entendido como una combinación de las fuerzas de la vida y las esencias absolutas. En obras posteriores, como *El cementerio marino* (1920) y muchos de los poemas de *Cármenes* (1923), realiza un extraño análisis de la conciencia que el ser humano tiene de sí mismo en un estilo rigurosamente clásico, combinado con descripciones sensuales y naturalistas con técnicas musicales.

Los últimos escritos en prosa de Valéry son estudios filosóficos y meditaciones. En *Eupalinos o el arquitecto* (1923), desarrolla una teoría sobre la Arquitectura como la forma artística más afín a la Música. En *Miradas al mundo actual* (1933), Valéry ahonda en las bases ideológicas de la política moderna. En 1925 ingresó en la Academia Francesa (véase Instituto de Francia) y a partir de 1937 dio clases de política en el Colegio de Francia. Otras obras dignas de mención son *El alma y la danza* (1924), *Variedad I-V* (1924-1944) y *La idea fija* (1932).

Para Valéry la poesía era la más hermosa de las técnicas creativas. En sus versos articulaba ideas abstractas mediante imágenes simbólicas y ritmos sutiles. Los temas de su obra son a menudo antitéticos, las emociones frente al intelecto, el universo y el hombre, el ser y el no ser, o la naturaleza del genio y el proceso creativo. En sus escritos en prosa analiza el arte, la cultura, la política y las capacidades de la mente humana en un estilo aforístico. La condensación de su pensamiento, unido al denso simbolismo y las abundantes alusiones, hacen que el significado de la obra de Valéry resulte a veces oscuro.